

# CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

## DE NUEVA FUNDACIÓN <sup>1</sup>

### *Asentamiento y construcción.*

En país abundante en núcleos urbanos como era la Península ibérica a comienzos del siglo VIII, cuando la invasión islámica, es natural que el número de ciudades fundadas durante los siglos de dominación de los conquistadores sea escaso. Sin propósito exhaustivo, veintidos figuran por orden cronológico a continuación.

Según el *Qirṭās*, los sabios o filósofos creían necesarias cinco condiciones para la prosperidad de una ciudad : agua corriente, buenos terrenos laborables, bosques cercanos, edificios sólidos y un jefe capaz de hacerse respetar, que se preocupase por su prosperidad y asegurase los caminos que a ella conducían <sup>2</sup>.

Extensamente se refiere Ibn Ḥaldūn al nacimiento, proceso vital y muerte de las ciudades. A su situación deben su condición de buenas o malas y la mayor o menor prosperidad afectada por los factores naturales. Los árabes — escribió — han prestado poca atención al buen asentamiento de las ciudades fundadas por ellos, sin tener en cuenta las condiciones del solar, ni las cualidades de pureza del aire, de las aguas, de las tierras laborables y de los pastos. De poca solidez eran las construcciones que levantaban, a consecuencia de su civilización nómada y de su escasa afición al cultivo de las artes. Para que la vida

1. De cada una de las 22 ciudades fundadas por los musulmanes en la Península, enumeradas a continuación, se insertan datos sobre su origen, descripción de su solar, brevísima historia de sus vicisitudes, rápida noticia de los restos monumentales musulmanes, si conservan algunos y, cuando se conoce el trazado de su cerca, la extensión intramuros, todo ello muy resumido por la obligada brevedad de estas páginas.

2. *Qirṭās*, trad. HUICI (Valencia(1918), p. 27 ; trad. BEAUMIER (Paris 1860), p. 36.

en una ciudad sea grata, dice el gran filósofo beréber, es necesario atender para su fundación a varias condiciones, en primer lugar a la existencia en su solar de un río o de fuentes de agua pura y abundante, pues el agua, « don d'Allāh », es cosa de capital importancia y el tenerla inmediata evitará muchas molestias a los vecinos. En los contornos debe de haber buenos pastos, tierras de labor capaces de alimentar a hombres y animales y montes o bosques que proporcionen madera para la construcción y el hogar. Pero es necesidad primordial, afirma Ibn Haldūn, la de su defensa, por lo que la ciudad deberá construirse en la cumbre de una montaña abrupta, en una península, casi completamente rodeada por el mar, o a la orilla de un río franqueable tan sólo por un puente de barcas o de piedra. Para que esté al abrigo de sorpresas, todas sus casas quedarán protegidas dentro de un cinturón de murallas, en cuyo interior puedan hallar también refugio en caso necesario los campesinos de los alrededores. Así la ciudad podrá defenderse sin la ayuda de un ejército <sup>3</sup>.

Como se verá en las páginas siguientes, buen número de las ciudades fundadas en al-Andalus lo fueron por soberanos o por príncipes más o menos independientes. Además de ser en los países islámicos iniciativa regia el levantamiento de grandes construcciones, la fundación de una ciudad era un acto esforzado, tan solo posible a los soberanos de crecidos recursos que así mostraban su grandeza. Fundación y construcción de ciudades, ha dicho Ibn Haldūn, es función de soberanos e imperios <sup>4</sup>. El monarca abasí al-Mutawakkil, al acabar de construir la ciudad al-Ga'fariyya, la Mutawakkiliyya actual, al norte de Sāmarrā, exclamó: « Ahora es cuando se que soy rey, al haberme construido para mí mismo una ciudad en que poder vivir » <sup>5</sup>.

En la Edad Media y bajo todas las civilizaciones era excepcional el hecho de la fundación de una nueva ciudad en un lugar desierto. En el solar de casi todas existió antes una fortaleza, un cortijo o alquería o una aldea. Con referencia a la España islámica, el dato histórico de su fundación suele aludir al hecho de adquirir la categoría de *madīna* mediante la construcción de una cerca protectora y una mezquita mayor. Implicaba también ese nombre la existencia de zocos y arrabales y de barrios intramuros y a veces exteriores<sup>6</sup>. Así convirtió 'Abd al-Raḥmān III en el año 344/955-956 en Madīnat al-Mariyya (la Almería cristiana) la

3. Ibn Haldūn, *Prolegomènes historiques*, trad. de SLANE, II (Paris 1865), pp. 247, 250, 251, 274 y 275.

4. *Ibid.*, pp. 238-239.

5. Ya'qūbī, *Buldān*, edic. Leiden, p. 266, citado por Nāḡī al-Aṣīl, *La ciudad de al-Mu'taṣim en al-Qāṭil (Al-Andalus, XII, 1947, p. 346)*.

6. Casi idéntico era el concepto de ciudad en la España cristiana. En las *Siete Partidas de Alfonso el Sabio* por ciudad « se entiende todo aquel lugar que es cercado de los muros, con los arrabales et los edificios que se tienen con ellos » (Part. VI, tit. XXXIII, ley vi).

agrupación urbana, sin duda de alguna importancia, que hacía algo más de un siglo era puerto de la terrícola Pechina<sup>7</sup>.

Conócense pocos detalles acerca de la materialidad de la fundación de las nuevas ciudades de al-Andalus, como los conservados respecto a Fez y Marrākuš<sup>8</sup>. A la fundación de Gibraltar en 555/1160 precedió la excavación en la ladera de la montaña en que se asienta de algunos lugares en los que brotaron fuentes, cuyo caudal conducían pequeñas regueras a una acequia que penetraba en la ciudad y vertía en un gran depósito<sup>9</sup>.

Inicióse la construcción de Madīnat al-Zāhira por Almanzor en 368/978-979 nivelando el solar elegido. Primeramente levantábase la cerca que aseguraba la permanencia del nuevo núcleo urbano y así consta sucedió en Madīnat al-Zāhira, Almería, Medinaceli e Ḥiṣn al-Faraġ (Aznalfarache). Al mismo tiempo se levantaban la alcazaba — en caso de haberla — y la mezquita mayor y otra u otras, como ocurrió en Badajoz, Almería, Gibraltar y al-Buniyya (Algecira la Nueva). Cuando se trataba de una ciudad regia, tras la cerca construía el alcázar; así se hizo en Madīnat al-Zahrā', Madīnat al-Zāhira, Ḥiṣn al-Faraġ y al-Buniyya. En Badajoz, a la par que la cerca y las mezquitas se edificaron baños; cuarteles en Medinaceli, por su condición de ciudad fronteriza y militar.

\*  
\* \* \*

### *Las nuevas ciudades.*

#### 1. - CALATAYUD (*Qal'at Ayyūb*).

Don Rodrigo Jiménez de Rada escribió en la primera mitad del siglo XIII, sin duda recogiendo viejas tradiciones musulmanas, que Calatayud fué fundada por Ayyūb, al que debe su nombre. Ayyūb b. Ḥabīb al-Laḥmī, fué un *tābi'* (seguidor y discípulo de los compañeros de Mahoma), gobernador de la España musulmana durante seis meses, al ser asesinado su primo hermano 'Abd al-'Azīz ibn Mūsā ibn Nuṣayr en los comienzos de raġab 97/marzo de 716. El dato, difundido sobre todo a través de los historiadores Zurita y Mariana, lo aceptan como cierto los arabistas contemporáneos<sup>10</sup>. El primer hecho histórico conocido

7. L.T.B., *Almería islámica* (*Al-Andalus*, XXII, 1957, pp. 416-418).

8. *Qirfās*, trad. HUICI, pp. 24-26, 33-34 y 327; trad. BEAUMIER, pp. 31-33, 44, 55 y 459-460; E. LÉVI-PROVENÇAL, *La fondation de Marrakech* (*Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*, II, Argel 1957, pp. 117-120).

9. E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 121; trad. p. 148.

10. *Encyclopédie de l'Islām*, I (Leiden-Paris 1913), p. 846, en artículo de C.F. SEYBOLD.

en el que vuelve a aparecer el nombre de Calatayud es poco más de siglo y medio posterior, del año 271-884. En esta fecha, 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd al-'Azīz al-Tuġībī, señor de Daroca y Calatayud y jefe de una poderosa familia árabe instalada en Aragón desde la conquista, aliado con el emir cordobés, restauró las fortificaciones de ambas ciudades contra los Banū Qasī de Zaragoza<sup>11</sup>. En 1120 fué conquistada Calatayud por Alfonso I el Batallador. Era, según el *Qirṭās*, la fortaleza más importante del Oriente de al-Andalus<sup>12</sup>.

Inmediata a una pródiga vega y llave de varias vías naturales, Calatayud ocupaba una situación estratégica inmejorable. La ciudad fundóse en un barranco moldeado por la erosión. El relieve exigió más complejas defensas que las acostumbradas. La cerca hubo de encerrar las cumbres de los cerros que dominan la ciudad, en los que se levantaron cuatro encumbradas fortalezas, descender al fondo de los dos barrancos que los separan y volver a bajar hacia la vega y el río para dejar intramuros la parte oriental llana, protegida también por el foso natural del río Jalón.

De su pasado islámico subsisten tan sólo en Calatayud restos de fortificaciones no estudiadas, muros y torres de mampostería yesosa, en parte hechas con tableros. Hay una torre octogonal al exterior y cilíndrica por dentro, con bóveda cónica y otras rectangulares, cubiertas con medios cañones y abiertas al interior. En el muro que sube desde la desaparecida puerta de Soria al Castillo mayor subsiste una puerta, en la ladera del cerro, tapiada, de algo más de dos metros de luz y arco de herradura enjarjado.

La superficie murada de Calatayud era, en el momento de su conquista, de 39 a 40 hectáreas.

## 2. - CALATRAVA LA VIEJA (*Qal'at Rabāḥ*).

El nombre árabe de Calatrava, *Qal'at Rabāḥ*, dícese proceder de otro *tābī'* y *dāḥil* (emigrado), 'Alī b. Rabāḥ al-Laḥmī<sup>13</sup>, probablemente su fundador. Al-Ḥimyarī dice ser fundación de la época omeya en la que se establecieron los habitantes de Ūrit (Oreto), al ser destruída esta ciudad de abolengo romano. Maqqarī la llama *al-Bayḍā'* (la Blanca)<sup>14</sup>.

El nombre de Calatrava aparece después en las crónicas árabes con

11. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, t. I<sup>o</sup> (Paris-Leiden 1950), p. 328.

12. *Qirṭās*, trad. BEAUMIER, p. 234; trad. HUICI, p. 167.

13. C.F. SEYBOLD en *Encyclopédie de l'Islām*, I, p. 846; Miguel ASIN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España* (Madrid-Granada 1940), p. 100.

14. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 163; trad., p. 196; Maqqarī, *Analectes*, I, p. 103.

motivo de la sublevación en Toledo de Abū l-Aswad Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān al-Fihri contra 'Abd al-Raḥmān I en 169/785, a fines del reinado de éste. Infringió el emir sangrienta derrota al rebelde, perseguido hasta más allá de Qal'at Rabāḥ, con muerte de todos los fugitivos a los que las tropas leales pudieron dar alcance <sup>15</sup>.

Un audaz golpe de mano permitió a los toledanos, siempre rebeldes a Córdoba, mandados por el mozárabe Suintila, ocupar Calatrava, evacuada por los musulmanes y desmantelada. La respuesta fué el rápido envío de una expedición desde Córdoba contra Toledo en el verano de 239/853, a cuyo frente iba el príncipe al-Ḥakam, hermano del emir reinante Muḥammad. Llegados a Calatrava, encontraron la ciudad abandonada. Al-Ḥakam ordenó reconstruir las fortificaciones e instalar a los habitantes, huídos tras el asalto de los toledanos. Las obras terminaron dos años más tarde, en 241/855. En la ciudad repoblada quedó una fuerte guarnición <sup>16</sup>.

Calatrava fué conquistada por Alfonso VII en 1147 y abandonada por los cristianos en 595/1195 a consecuencia de la rota de Alarcos. En el verano de 1212/609 se adueñó de ella el ejército que pocos días después venció a los almohades en las Navas de Tolosa. El malsano emplazamiento de la ciudad, junto a las poco fluentes aguas del Guadiana, parece fué causa de su abandono y despoblación en 1217.

Extendíase Calatrava por la meseta de un cerro estrecho y largo, algo elevado a Occidente, con alturas variables de unos 15 a 40 metros sobre el anchuroso cauce del río Guadiana, cubierto de juncos, cañas, eneas y espadañas, que le sirve de foso a poniente.

La fundación de Qal'at Rabāḥ respondió sin duda a razones militares: la necesidad de tener una fortaleza en el valle medio del Guadiana, etapa en el camino de los ejércitos que iban desde Córdoba hacia Toledo y la Marca superior para combatir a los cristianos. Era, además, un importante cruce de caminos, llave de comunicaciones entre Andalucía y el norte de la Península <sup>17</sup>.

Tan solo subsisten de Calatrava escasos restos de sus murallas y algunas torres de mampostería caliza <sup>18</sup>.

La superficie intramuros comprendía poco más de 4 hectáreas.

15. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, pp. 51-52; trad., pp. 77-78; Ibn al-Aṭir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, texto, p. 53; trad., p. 132.

16. *Bayān*, II, texto, pp. 87, 98 y 99; trad., pp. 138 y 155-156; Ibn al-Aṭir, *Annales*, texto, p. 47; trad., p. 231; Nuwayrī, *Historia de los musulmanes de España y Africa*, trad. Gaspar REMIRO (Granada 1917), pp. 15, 40-41, 46.

17. *Idrīsī*, edic. DOZY y DE GOEJE, texto, pp. 175, 186 y 213; trad., pp. 210, 226 y 263-265.

18. Leopoldo TORRES BALBAS, *Ciudades yermas hispanomusulmanas* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., CXLI, 1957, pp. 79-114).

## 3. - QANĀT 'ĀMIR.

En el año 36/753-754 el jefe militar 'Āmir construyó una fortaleza en una huerta que poseía al poniente de Córdoba, llamada Qanāt 'Āmir. Rodeó con una muralla gran extensión de terreno y levantó construcciones en su interior, proyectando convertirla en una ciudad que albergase a sus partidarios y le sirviese de apoyo para mantener la guerra santa contra Yūsuf hasta recibir auxilio de los yemeníes<sup>19</sup>. Las crónicas no vuelven a mencionar a Qanāt 'Āmir.

## 4. - ILBĪRA.

Al-Ĥimyarī atribuye la fundación de Ilbīra, a 'Abd al-Raḥmān I. Dice que la pobló con abundantes clientes suyos (*mawālī*), a los que después se agregaron los árabes del *ġund* de Damasco<sup>20</sup>. Antes, en 123/742, el gobernador Abū l-Ḥaṭṭār al-Kalbī había concedido a esos *ġunds* sirios terrenos en feudo en la región de Ilbīra<sup>21</sup>. Parece contradecir esa fecha asignada para el nacimiento de la ciudad el dato, transmitido por algunos autores islámicos, de haber sido fundada su mezquita mayor por el famoso *tābi* 'Ḥanaš al-Šan'ānī (m. en 100/718-719), oratorio que fué reconstruído y agrandado por Muḥammad I en 250/864. En él se congregaban los árabes de las inmediatas alquerías de la vega<sup>22</sup>. Abandonando Granada, poblada por mozárabes y judíos, con sus respectivos templos abiertos, establecieron los musulmanes la capitalidad (*ḥaḍra*) de la provincia (*kūra*) en Ilbīra.

Ilbīra fué por breve plazo una de las más ricas, populosas y nobles ciudades de al-Andalus, metrópoli de su parte oriental. Pero la ciudad y su provincia sufrieron mucho durante las sublevaciones de árabes, muladíes y mozárabes contra los omeyas cordobeses en los revueltos reinados del emir 'Abd Allāh y en los primeros años del de 'Abd al-Raḥmān III. Sucumbió violentamente por el hierro y el fuego, a manos de los berberiscos, el año 400/1010, durante las revueltas que dieron fin al califato de Córdoba<sup>23</sup>.

Estaba situada Ilbīra al pie de la ladera meridional de la sierra de

19. *Aḥbār Maġmū'a*, edic. y trad. española de LAFUENTE y ALCANTARA (Madrid 1867), pp. 67-68.

20. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 29; trad., p. 37.

21. *Bayān*, II, texto, p. 33; trad., p. 48.

22. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, terc. edic., I (Paris 1881), pp. 328, 331-332 y apend., XXVII, p. LXIX.

23. TORRES BALBAS, *Ciudades germas (B.R.A.H., CCLI, pp. 205-218)*. La bibliografía, en este trabajo.

Elvira, llamada por los árabes al-'Uqāb y más tarde *ġabal Ilbira*, montaña de mármol oscuro y suelo desnudo que se levanta a dos leguas a noroeste de Granada, en el mismo lugar que la ciudad romana Qasṭīliya, de escasa importancia.

No queda vestigio alguno visible de Ilbira. Fruto de excavaciones realizadas el siglo pasado son, aparte de algunos restos romanos y fragmentos de yeserías decorativas, varias piezas de bronce y cerámica mueble del siglo X, encontrados principalmente en las excavaciones de la mezquita. Todo ello se guarda en el Museo Arqueológico de Granada<sup>24</sup>.

## 5. - UCLÉS (*Uqlīš*).

Al-Fath b. Mūsà b. Dī n-Nūn, príncipe o señor sublevado contra el emir 'Abd al-Raḥmān I, construyó y estableció su residencia en 160/775-776 en Uqlīš, capital desde entonces del distrito de Santabariyya (Santaver). Hubo en ella mezquita mayor y baños que recibían agua de una fuente situada en lo más alto de la ciudad<sup>25</sup>. Centro político que respondía además a razones estratégicas, su importancia debió de ser siempre bien escasa. Pasó a manos de Alfonso VI al mismo tiempo que Toledo (1085). Sede de la orden de Santiago a partir del siglo XIII, limitada al doble carácter militar y religioso de ésta, no alcanzó mayor desarrollo.

## 6. - TUDELA (*Tuṭīla*).

Según varios autores islámicos, cumpliendo órdenes de al-Ḥakam I su fiel muladí 'Amrūs edificó el año 186/802, en la orilla derecha del Ebro, casi a medio camino entre Zaragoza y Pamplona, la plaza fuerte de Tuṭīla, en la que instaló de manera permanente a su hijo Yūsuf con una fuerte guarnición<sup>26</sup>.

Acrecentóse la importancia de la ciudad al ser capital del principado de Mūsà ibn Mūsà o Mūsà II, el más famoso de los Banū Qasī, que

24. *Medina Elvira*, por don Manuel GOMEZ MORENO (Granada 1888).

25. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 28; trad., pp. 35-36; Maqqarī, *Analektes*, I, pp. 99 y 140.

26. Afirmar la fundación de Tudela por 'Amrūs, obedeciendo órdenes de al-Ḥakam, I, al-Rāzī (*Memoria sobre la autenticidad de la Crónica del moro Rasis*, por Gayangos, *Memorias de la R. Academia de la Hist.*, VIII, pp. 44-45; LÉVI-PROVENÇAL, *La « Description de l'Espagne »*, d'Aḥmad al-Rāzī, apud *al-Andalus*, XVIII, p. 76) y el geógrafo Yāqūt en su *Mu'ḡam al-buldān*, terminado en 621(1224 (*Yacut's Geographisches Worterbuch*, edic. Wüstenfeld, Leipzig, 1866, I, p. 853).

se hacía llamar el tercer rey de España y cuyos dominios alcanzaron gran extensión en los primeros años de la segunda mitad del siglo IX. En 1119, después de conquistada Zaragoza, Alfonso I el Batallador se apoderó mediante pacto de Tudela. Ocupa ésta la ladera oriental de un cerro inmediato a la orilla derecha del Ebro, a 80 kilómetros de Zaragoza. La protegían una fortaleza situada en la cumbre del cerro, el curso del Ebro al norte y por su parte llana, a Oriente, un barranco o arroyo, hoy cubierto, llamado Merdancho en la Edad Media y más tarde de Mediavilla. Supone Lacarra<sup>27</sup> que al convertirse Tudela a mediados del siglo IX en centro político del «tercer rey de España» y acudir a vivir en ella gentes de la cercana Tarazona, ampliósse hacia Oriente el área murada hasta alcanzar el foso natural de otro pequeño río, el Queiles (*nahr Qālās*).

La fundación de Tudela obedeció a la necesidad de proteger a las tierras llanas y fértiles del curso medio del Ebro contra las incursiones de vascones y francos. Era una atalaya sobre las comarcas de los primeros que al mismo tiempo guardaba el paso del río. Desaparecida la razón militar de su nacimiento, su condición de villa de camino, de tránsito forzoso por el puente y, sobre todo, la riqueza agrícola y buenos pastos de las tierras próximas, aseguraron su existencia.

De su pasado islámico conserva Tudela escasos y toscos restos decorativos, aparte de los modillones aprovechados en la cabecera de la Colegiata, pertenecientes tal vez a una iglesia mozárabe del siglo X.

La superficie intramuros de Tudela era, en el momento de su conquista por Alfonso I, de poco más de 23 hectáreas.

## 7. - MURCIA (*Mursiya*).

El emir 'Abd al-Raḥmān II ordenó fundar la ciudad de Murcia para que fuese residencia de los gobernadores y jefes militares de su distrito. Encargó el monarca su construcción, por carta fechada el domingo 4 rabī' I del año 216/21 abril 831, a Ġābir b. Malik. b. Labīd, gobernador de Tudmir, ordenándole residir en ella. Cuando estuvo edificada, Ġābir, cumpliendo también órdenes regias, destruyó la ciudad de Ello<sup>28</sup>, poblada por mudaríes y yemeníes, por ser foco de

27. José M<sup>a</sup> LACARRA, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media* (Zaragoza 1950), p. 9.

28. Ello fué una de las siete ciudades entregadas por Teodomiro, mediante un célebre tratado, a Mūsā ibn Nuṣayr. Tal vez sea Ojós o Ulea, villas ambas próximas, en el valle del Ricote.



oposición al emir desde el que se habían propagado anteriores desórdenes y rebeldías <sup>29</sup>.

La incorporación a Castilla como tributario del reino de Murcia tuvo lugar en 640/1243. Sublevados sus vecinos moros, Jaime I se apoderó de la ciudad tras asediarla en febrero de 1266 <sup>30</sup>.

Situada Murcia en llano, a la orilla izquierda del Segura, sobre el que en el siglo XII había un puente de barcas <sup>31</sup>, cruzada su fertilísima vega por acequias, su futura prosperidad no era dudosa.

En el siglo XIII, al pasar a manos cristianas, su cerca encerraba poco más de 41 hectáreas.

## 8. - UBEDA (*Ubbadat al-'Arab*).

Todos los escritores islámicos atribuyen su fundación al omeya 'Abd al-Rahmān II (206-238/822-852); su hijo Muḥammad, dicen, terminó de edificarla. Llamáronla Ubbadat al-'Arab — Ubeda de los Arabes — para distinguirla de otra localidad del mismo nombre situada en la comarca de Ilbīra. Formaba parte del distrito (*kūra*) de Jaén <sup>32</sup>. Según Ibn Haldūn, Alfonso VII obligó a Yahyā ibn Ġāniya a cederle Baeza y Ubeda en 542/1147. Para el *Qirṭās* la entrega de ese y otros castros inmediatos fué en 544/1149-1150 <sup>33</sup>. Después de cambiar varias veces de dueño, Fernando III, que lo era de Baeza desde 1227, la conquistó en julio de 1233, tras seis meses de asedio <sup>34</sup>. Grandes lluvias derribaron en 1305 parte de la cerca, destruída en gran parte en 1368 por Muḥammad V de Granada, que no logró apoderarse del alcázar o alcazaba <sup>35</sup>.

Asiéntase Ubeda en la cresta meridional, avanzada sobre el Valle del Guadalquivir, de la extensa loma de igual nombre, que se extiende entre ese valle y el del Guadalimar. De la parte septentrional del solar de la ciudad arrancan tres barrancadas, someras en sus comienzos, pero

29. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 181; trad., pp. 218-219. Ibu 'Idārī (*Bayān*, II, texto, pp. 84-85; trad., pp. 134-135), y Yāqūt (*Mu'gam al-buldān*, IV, p. 497) atribuyen la fundación al mismo emir, pero en el año 210(825).

30. FRANCISCO CODERA Y ZAIDIN, *Biblioteca arábico-hispana*, tomo V (*Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, X, 1887, p. 386); ANTONIO BALLESTEROS BERETTA, *La reconquista de Murcia* (*Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, CXI, 1942, pp. 138-147).

31. Idrīsī, edic. DOZY y DE GOEJE, texto, pp. 194-195; trad., pp. 236-237.

32. *Encyclopédie de l'Islām*, IV, p. 1038.

33. Ibn Haldūn, *Hist. des Berbères*, II, p. 187; *Qirṭās*, trad. HUICI, pp. 396-402.

34. Dan la fecha de la era 1271 — año 1233 — para la conquista la *Chronique latine des rois de Castille*, edic. CIROT (Burdeos 1913), pp. 136-137 y los *Annales Compostellani* (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 324).

35. MARIANO GASPÁR REMIRO, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)* (Granada 1916), pp. 295, 301 y 325-330.

que van ahondándose a medida que avanzan hacia mediodía. Las extremas sirvieron de límites y fosos al recinto; la intermedia se utilizó como vía principal urbana. La parte más alta y avanzada del cabezo, a sudeste, lo ocupaba el alcázar.

Era Ubeda atalaya militar desde la que se podía vigilar un extenso territorio, próspera y bien poblada por la fertilidad de las tierras en torno.

En las ruinosas murallas no se conserva resto alguno que pueda atribuirse claramente el recinto islámico, aunque probablemente mantienen su trazado.

Encerraba dentro de sus muros Ubbadat al-‘Arab algo más de 35 hectáreas.

#### 9. - TALAMANCA (*Ṭalamankā*).

Ordenó fundar la ciudad de Talamanca, en la Marca, el emir Muḥammad I (238/852-273/886)<sup>36</sup>. Tendría lugar la fundación antes del año 860 en que el *Cronicón de San Isidoro de León* (*Anales Castellanos primeros*) dicen fué destruída por el conde castellano Rodrigo, en audaz expedición hasta el valle del Tajo, que otras crónicas atribuyen a su hermano o cuñado Ordoño I<sup>37</sup>. Pasaría Talamanca a manos cristianas alrededor de 1085, como consecuencia de la conquista de Toledo por Alfonso VI.

Asiéntase en la vertiente meridional de la Sierra de Guadarrama, en la orilla izquierda y a unos 200 metros del río Jarama, en terreno relativamente llano al que en parte sirve de foso el arroyo de Valdejudíos.

Talamanca se fundó como plaza fuerte destinada a impedir el paso por un puente antiguo sobre el Jarama a las expediciones de los cristianos hacia el valle del Tajo. Después de la conquista de Toledo perdió su importancia militar y algo más tarde la pasajera.

No queda en la pequeña aldea actual resto alguno de su pasado islámico.

#### 10. - MADRID (*Mağrīt*).

También se debe la fundación de Madrid al emir Muḥammad I<sup>38</sup>; lo mismo que Talamanca, su paso a manos cristianas fué consecuencia de la conquista de Toledo por Alfonso VI.

36. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 118; trad., p. 155. Lo mismo en Yāqūt, *Mu‘ğam al-buldān*, edic. Wüstenfeld.

37. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Manuel Gómez-Moreno Martínez* (Madrid 1917), pp. 12 y 23.

38. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 179-180; trad., p. 216.

El Madrid islámico ocupaba el extremo occidental de una elevada meseta, cortada casi a pico sobre la orilla derecha del río Manzanares. La limitaban a norte y sur, sirviendo de fosos naturales al recinto, profundas barrancadas — calles de Segovia y del Arenal y cuesta de San Vicente — que bajaban rápidamente al río.

La misma razón militar de la fundación de Talamanca motivó la de Madrid: la protección del valle del Tajo contra las expediciones militares de los cristianos del norte que cruzaban la sierra de Guadarrama.

Carece Madrid de restos arqueológicos musulmanes aparecidos en su solar.

La al-Mudayna (la Ciudadela) de Madrid se extendía por unas 8 hectáreas y el recinto medieval, que autorizados eruditos creen de trazado islámico <sup>39</sup>, encerraba alrededor de 35.

## 11. - LÉRIDA (*Lārida*).

En el reinado del emir Muḥammad I, Lérida, ciudad de abolengo romano, arruinada y yerma, fué reconstruida en el año 270/883-884 por su príncipe independiente Ismā'il b. Mūsā b. Lubd (Lope) Ibn Qasī. Poco después se levantaba en su inexpugnable alcazaba una bella mezuquita mayor <sup>40</sup>. Ibn Ḥaldūn da la misma fecha para el comienzo de la construcción de la ciudad, que trataron de impedir los cristianos de Barcelona <sup>41</sup>. Conquistó Lérida en 1149 el conde Ramón Berenguer.

Ocupaba la alcazaba de Lérida una elevada colina en la margen derecha del río Segre. Entre ella y el río se extendía la ciudad, junto al puente que lo cruzaba. Su importancia estratégica era grande. Las tierras en torno aseguraban holgadamente su existencia.

## 12. - BADAJOZ (*Baṭalyaws*).

La construcción de Badajoz se debió al muladí de Mérida 'Abd al-Raḥmān ben Marwān, llamado Ibn al-Ġilliqī (el hijo del Gallego), rebelado contra el emir Muḥammad I. Asediado por las tropas cordobesas, después de pactar con el emir el año 261/874-875 y autorizado por éste, fijó su residencia en Badajoz, en ruinas entonces, fortificándola

39. Jaime OLIVER ASIN, *Historia del nombre « Madrid »* (Madrid 1959).

40. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 168; trad., p. 202.

41. *Historia de los árabes de España*, por Ibn Ḥaldūn, trad. MACHADO, *Cuadernos de Historia de España*, VIII, Universidad de Buenos Aires, 1947, p. 157.

y atrayendo a ella gentes de Mérida y de otros lugares. Sublevado de nuevo, las tropas del emir ocuparon la ciudad y destruyeron sus construcciones <sup>42</sup>.

No coincide el anterior relato, que procede del *Bayān*, con el de al-Bakrī. Atribuye éste la construcción de la ciudad al mismo muladí, pero en el reinado de 'Abd Allāh (275/888-300/912), quien la autorizó. El emir puso a disposición de Ibn al-Gillīqī albañiles y recursos económicos. Comenzó por levantar la mezquita mayor, otras varias, una de ellas en la alcazaba, y unos baños <sup>43</sup>. Alfonso XI de León conquistó Badajoz en 1230.

Ocupaba esa ciudad una colina bordeada en parte por el Guadiana, en el vértice del ángulo que forma ese río cuando tuerce su curso hacia el sudoeste para servir de frontera entre España y Portugal, en el camino más fácil y directo desde Lisboa y el Atlántico a nuestra meseta central. En la parte más elevada del cabezo, a 60 metros sobre el río, está la vieja alcazaba musulmana. A norte la sirve de foso el Guadiana, antes más próximo; a oriente el arroyo Rivillas confluye con aquél a su pie. En ambos frentes la colina presenta considerable escarpe sobre el cauce del río y la vega.

Como reliquia única del Badajoz musulmán consérvase la muralla que ceñía la alcazaba, muy alterada por infinidad de reparaciones, con torres albarranas, en la que se abren dos puertas en recodo. Es obra almohade de fines del siglo XII <sup>44</sup>.

La superficie aproximada intramuros del Badajoz islámico era de 75 hectáreas.

### 13. - *MADĪNAT AL-FATH (Chalencas)*.

En 318/930 'Abd al-Raḥmān III trató de sojuzgar definitivamente a la siempre rebelde Toledo y para conseguirlo mostró a los toledanos su voluntad decidida de apoderarse de ella mandando al visir Sa'īd b. al Mundir edificar una ciudad en una eminencia llamada Ġarancas o Ġalankash, en la última etapa del camino de Córdoba a Toledo, desde la que se dominaba la ciudad, el río y la vega con sus jardines y viñedos. Hizo instalar en ella tiendas y la llamó Madīnat al-Fath (Ciudad de la Victoria). El asedio duró dos años y al fin, el 25 raġab 320/fines de julio 932, el califa, después de recibir la sumisión de los toledanos,

42. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, pp. 104-105; trad., pp. 167-169.

43. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 46; trad., p. 58. Difieren de estos también los relatos de Ibn al-Qūṭīyya y de Ibn Ḥaldūn.

44. Leopoldo TORRES BALBAS, *La alcazaba almohade de Badajoz (Al-Andalus, VI, 1941, pp. 168-203)*.

entró a caballo en la ciudad rendida. Los asediados se apresuraron a acudir a Madīnat al-Faṭḥ para adquirir víveres y otras cosas de las que carecían <sup>45</sup>. Esta ciudad militar tendría probablemente un muro de tierra en cuyo interior se levantarían construcciones provisionales. Ignórase su situación <sup>46</sup>.

#### 14. - MADĪNAT AL-ZAHRĀ'.

'Abd al-Raḥmān III, después de proclamado califa, fundó en 325/936 la ciudad aúlica de Madīnat al-Zahrā', a una legua en línea recta al noroeste de Córdoba, en la ladera de la sierra (*ḡabal al-'Arūs*). La construcción prosiguió, con soluciones de continuidad, durante los cuarenta años siguientes, consumiendo enormes sumas de dinero.

Surgida rápidamente como por arte de encantamiento, con monumentalidad y riqueza insólitas en el occidente europeo contemporáneo, fué por breves años expresión elocuente de la grandeza del califato cordobés. Ahora, parcialmente excavada, destrozada y ruinoso, vuelve a serlo.

Ciudad nacida artificialmente por la voluntad de un soberano o el capricho de una favorita, tras vida efímera, su misma riqueza fué causa de su destrucción. El populacho cordobés la saqueó en 401/1010. Ocupada luego por soldados e incendiada, sus ruinas fueron sistemáticamente saqueadas durante bastantes años y dispersados sus mármoles y piedras labradas por lugares lejanos.

Las dimensiones del recinto murado son unos 1 518 metros de longitud por 745 de ancho. Las murallas caídas encerraban 112 hectáreas <sup>47</sup>.

#### 15. - SEKTĀN.

En 329/940-941, el qā'id Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās terminó de levantar la ciudad de Sektān, en la que puso guarnición y dejó bien

45. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, pp. 218 y 222-223 del texto y 336-337 y 343 de la trad.

46. En su solar había en el siglo XII una viña : « viña en Chalencas » (Angel González PALENCIA, *Los mozárabes toledanos en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar, Madrid 1930, p. 309, vol. I (Madrid 1926), doc. n.º 258, p. 201). En « *calencas prope Toletum* » tenía unas propiedades don Sancho de Aragón, arzobispo de Toledo, que cambiaba en 1271 por otras en Alcalá de Henares (Fidel FITA, *Madrid desde el año 1235 hasta el de 1275*, B.R.A.H., IX, 1888, pp. 77-79).

47. Leopoldo TORRES BALBAS, en *Historia de España* dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, t. V (Madrid 1957), pp. 424-463.

provista de víveres y armas. 'Abd al-Raḥmān III envió a otro *qā'id*, Aḥmad b. Ya'lā, gobernador de Badajoz, con varias personas de su corte, para unirse al primero en esa ciudad, a la que Ibn Ya'lā llegó en safar/diciembre. El 1º ġumādā I/1 febrero 941, se supo el éxito militar de ese gobernador de la nueva ciudad que había penetrado en el territorio de Ramiro II matando y cautivando a sus pobladores cristianos <sup>48</sup>.

## 16. - MEDINACELI (*Madīnat Sālim*).

La romana Ocilis, desierta y abandonada desde hacía largo tiempo, fué reconstruída por el general Gālib, liberto de 'Abd al-Raḥmān III y por orden de éste, a partir de 335/946, para que sirviera de sólida base militar durante las expediciones estivales contra los cristianos. Albañiles de toda la frontera acudieron para levantar el recinto y los cuarteles; las obras más importantes se terminaron en safar 335/setiembre 946, y desde entonces pudieron habitar allí seguros los musulmanes <sup>49</sup>. Al-Rāzī, que escribía poco antes de la fecha de su fundación, dice que Ṭāriq b. Nuṣayr la encontró en ruinas <sup>50</sup>.

Tras varias vicisitudes y el paso efímero a manos cristianas, Medinaceli fué conquistada por Alfonso I el Batallador a fines de 1123 o en los primeros días de 1124.

La Medinaceli medieval y la de hoy, en el mismo solar al parecer que la romana, ocupa una extensa planicie o meseta en lo alto de un empinado cerro de penosa y difícil subida, en la orilla izquierda del río Jalón, a 1202 metros de altura. Excavaciones realizadas hace algunos años en un cerro inmediato llamado Villa vieja, revelaron la existencia en él de un amplio recinto murado que será, verosímilmente, el levantado por Gālib <sup>51</sup>, en el patio de cuyo alcázar fué enterrado Almanzor, fallecido allí el 27 ramadan 932/10 agosto 1002.

Por su situación tuvo Medinaceli gran importancia estratégica bajo los omeyas. Centinela frente a la Castilla del Duero, era la última plaza de la que salían y en la que se refugiaban en caso necesario las columnas cordobesas en sus expediciones estivales contra los cristianos del Norte.

48. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 226; trad., p. 348. La noticia procede de Ibn Mas'ūd.

49. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, pp. 229-230; trad., pp. 354-355.

50. GAYANGOS, *Memoria sobre... la Crónica del moro Rasis* (*Mem. de la R. A. de la Hist.*, VIII, p. 47); LÉVI-PROVENÇAL, *La « Description de l'Espagne »* (*Al-Andalus*, XVIII, p. 79).

51. Ocilis (*Medinaceli*), *Memoria de las excavaciones practicadas en 1924-1925* por don José Ramón MÉLIDA, « Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades » (Madrid 1926).

Perdida su importancia militar, mal provista de agua, con pobres tierras en torno y de acceso difícil, Medinaceli es hoy una villa moribunda.

### 17. - ALMERIA (*Al-mariyya*).

Según al-Ḥimyarī, Almería era una ciudad de fundación moderna, es decir, islámica, pues ordenó levantarla ‘Abd al-Raḥmān III el año 344/955-956. Construyéronse entonces la cerca protectora y la alcazaba<sup>52</sup>; probablemente también la mezquita mayor.

Como en otras muchas ocasiones, el lugar estaba ya poblado. En él había un barrio o arrabal marítimo, puerto de Pechina (*furḍa Baḡḡāna*), situada en el interior.

‘Abd al-Raḥmān III convirtió, pues, el poblado marítimo en *madīna* e hizo de su puerto arsenal y fondeadero de la escuadra califal. El príncipe eslavo Ḥayrān al-‘Āmirī (403/1012-419/1028) construyó una muralla de tapial, rodeando los nuevos barrios con los que se había acrecentado la ciudad. Su sucesor Zuhayr (419/1028-429/1038) amplió con dos naves la mezquita mayor<sup>53</sup>. En 1489 se adueñaron de la ciudad los Reyes Católicos.

Asentóse Almería en el fondo de un golfo grande y profundo buen abrigo para los navios. La alcazaba ocupó un cerro aislado, estrecho y largo, al que bordean dos pequeñas ramblas. Al aumentar el número de sus pobladores, en la primera mitad del siglo XI, la ciudad se extendió hacia poniente y, sobre todo, por la llanura aluvial a oriente, buscando siempre para los límites de su cerca el foso natural de las ramblas.

La prosperidad de Almería, máxima en la época almorávide, se debió a sus actividades industriales y el comercio marítimo con los puertos mediterráneos, sobre todo con los orientales.

De la Almería islámica subsisten algunos lienzos de muros torreados; la alcazaba, muy renovada, y vestigios del *miḥrāb* de su mezquita mayor<sup>54</sup>.

La ciudad del siglo X fundada por ‘Abd al-Raḥmān III ocupaba unas 21 hectáreas; con la ampliación del XI llegó, antes de su mitad, a las 79 intramuros.

### 18. - CIUDAD SIN NOMBRE EN LA REGION DE TOLEDO.

Ibn ‘Idārī refiere que el califa al-Ḥakam II encargó a Aḥmad ibn Naṣr el año 353/964 construir o reconstruir una ciudad, a la que no

52. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 183-184; trad., p. 221.

53. *Ibidem*.

54. L.T.B., *Almería islámica (Al-Andalus, XXII)*, pp. 411-453).

nombró, en la frontera de Toledo <sup>55</sup>. Este personaje fué uno de los prefectos de policía encargados en el año siguiente de 354/965 de dirigir el revestimiento de mármol del *miḥrāb* de la mezquita mayor de Córdoba, según un epígrafe que corre sobre él <sup>56</sup>.

## 19. - AL-MADĪNA AL-ZĀHIRA.

Dueño absoluto del poder Almanzor, visir de Hišām II, inició en 368/978-979 la construcción de una ciudad que llamó al-Madīna al-Zāhira (ciudad floreciente). Trató probablemente con ello de concentrar en torno suyo la Corte y la organización administrativa del Estado, aislando al califa nominal. La fundación de una ciudad era un acto de soberanía efectiva capaz de aumentar ostensiblemente el prestigio de su fundador.

Nivelado el solar escogido, comenzaron las obras. Levantóse una fuerte y elevada cerca y dentro de ella un lujoso alcázar y residencias para familiares, dignatarios y cortesanos, oficinas destinadas a la cancillería, cuarteles, vastos almacenes de armas y granos, zocos, y molinos a la orilla del Guadalquivir. La construcción terminó en el plazo de unos dos años y en 370/980-981, Almanzor pudo instalarse en ella. Sin cesar embellecía el visir su residencia, cuya construcción, dice Ibn Ḥāqān, completó en 387/997 <sup>57</sup>. Al adueñarse del poder y ser proclamado califa en 399/1009 Muḥammad ibn Hišām ibn ‘Abd al-Ġabbār, mandó saquear al-Madīna al-Zāhira y, en ġumādā 11/19 febrero de 1009, arrasarla é incendiarla por completo, sin dejar piedra sobre piedra.

La ruina de al-Zāhira fué tan completa que no quedó eco de su nombre en la tradición local, ni recuerdo del lugar que ocupó. Se sabe tan solo que estaba al oriente y próxima a Córdoba, a la orilla del Guadalquivir, en un meandro de su orilla derecha <sup>58</sup>.

## 20. - GIBRALTAR (*Gabal Ṭāriq*).

Proyectó el monarca almohade ‘Abd al-Mu’min construir en el ġabal Ṭāriq una gran ciudad fortificada destinada a servir de punto de apoyo en la guerra santa en al-Andalus. Comenzaron a excavar sus cimientos el 9 de rabī‘ I/19 mayo 1160 y acabaron las obras, realizadas

55. *Bayān*, II, texto, p. 252; trad., p. 300.

56. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leiden-Paris 1931), pp. 9-10. Véase *infra*, p. 000.

57. Maqqarī, *Analectes*, II, pp. 58-59.

58. Bibliografía en *Ciudades yermas*, por L.T.B. (*Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, CXLI, pp. 142-148).



rápídamamente y en las que se invirtieron grandes sumas, durante el mes de dū l-qa'da (2 noviembre a 1 de diciembre del mismo año). Para ejecutarlas mandó 'Abd al-Mu'min ir a Gibraltar albañiles, carpinteros y canteros desde Sevilla y otros lugares de su imperio. Entre las construcciones levantadas entonces, las primeras almohades en España, cítanse la mezquita mayor, un palacio para alojamiento del soberano, otros destinados a sus hijos y residencias para los principales dignatarios de la Corte. A partir de entonces el Peñón, con la ciudad, la alcazaba y el puerto, convertidos en fortaleza del islamismo, sirvieron de seguro apoyo para el paso de los musulmanes de Africa a Andalucía. Estas construcciones fueron al parecer derribadas al conquistar los cristianos Gibraltar en 1309. Reconquistada por los mariníes y los granadinos en 733/1333, los primeros levantaron en ella grandes defensas en 1350, cuando fué asediada infructuosamente por Alfonso XI.

Ocupaba la ciudad musulmana la parte más septentrional de su solar de hoy, es decir, la situada junto al tajo que limita el Peñón a norte, con la alcazaba en el lugar más alto del recinto.

De época islámica conserva Gibraltar algunos muros, un baño y, sobre todo, la gran torre de la alcazaba, llamada Calahorra, levantada por el monarca marinī Abū l-Ḥasan de 1342 a 1344 <sup>59</sup>.

## 21. - AZNALFARACHE (*Ḥiṣn al-farağ*).

Refiere Ṣāliḥ b. Sayyid que el año 472/1079-1080 restauró al-Mu'tamid 'alā Allāh a Ḥiṣn al-farağ — Castillo del miradero o de la atalaya —, así llamado por el dilatado panorama que desde él se percibía <sup>60</sup>. Esta y las restantes fortalezas del Ajarafe fueron fuertemente combatidas en la primavera de 578/1182 por tropas cristianas que asaltaron antes San Lúcar de Barrameda para acabar retirándose por el camino de Niebla <sup>61</sup>.

Debía estar arruinado Ḥiṣn al-farağ cuando el emperador almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, durante su estancia en Sevilla el año 589/1193 mandó levantar una residencia en ese lugar, con el propósito — dice el *Bayān* — de alojar en ella a los campeones de la guerra santa y poner pavor en las almas de los infieles. Rápídamamente se levantaron sus murallas, rodeando la meseta del amplio cerro de su asiento, y en

59. Leopoldo TORRES BALBAS, *Gibraltar, llave y guarda de España (Al Andalus, VII, 1942, pp. 168-216)*, trabajo en el que encontrarán referencias y bibliografía.

60. *Al-Bayān al-Mugrib... por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, Los almohades, t. I, trad. de Ambrosio HUICI (Tetuán 1953), p. 177.*

61. Ambrosio HUICI MIRANDA, *Los almohades en Portugal (Academia Portuguesa de Historia, Anais, II serie, vol. V, Lisboa 1954, p. 28).*

su interior un alcázar grande con salones desde los que se veía Sevilla y gran extensión de terreno en torno. Se señaló también lugar para viviendas. El mismo monarca, que la dió el nombre de *Ḥiṣn al-farağ*, vigilaba su construcción, impaciente por verla terminada <sup>62</sup>. Cuando la conquista de Sevilla por Fernando III, en 1248, costó mucho esfuerzo y mucha sangre su expugnación. En el siglo XVI Aznalfarache se había trasladado al pie del cerro, junto al Guadalquivir. Yermo estaba el antiguo solar y en ruinas torres y murallas.

A unos cuatro kilómetros por bajo de Sevilla, en un serrejón de fuerte pendiente, a 40 metros sobre el Guadalquivir y en su orilla derecha estuvo asentado *Ḥiṣn al-farağ*. En el borde del cerro y siguiendo su contorno se levantó una fuerte muralla con torres rectangulares de esta cerca.

## 22. - ALGECIRA LA NUEVA (*Al-Buniyya*).

En una de sus expediciones militares contra los cristianos el sultán de Marruecos Abū Yūsuf ordenó construir una ciudad nueva junto al puerto de Algecira, a la orilla izquierda del río de la Miel, foso natural a norte de aquella ciudad.

La nueva se creó para mantener a las tropas aisladas, librando a los habitantes del país de sus violencias y exacciones, a la orilla del mar y junto al puerto. Ordenó el sultán se construyesen los edificios necesarios bajo la dirección de un hombre competente. La nueva ciudad recibió el nombre de *al-Buniyya* (el edificio) <sup>63</sup>.

No coinciden historiadores y cronistas en la fecha de la fundación. Unos la suponen poco posterior a *ḡumādā I* 674/octubre-noviembre 1275 o algo más tarde; algún otro, en 681/1282 <sup>64</sup>. La *Crónica de Alfonso X* afirma que fué fundada al abandonar los cristianos el asedio de Algecira en 678/1279, en el lugar en que estuvieron acampados y aprovechando las casas y restos de las construcciones de aquellos. Según esta *Cronica* se fundó la nueva Algecira para impedir que desde su solar, en caso de nuevo asedio, pudiera causarse daño a la ciudad vieja <sup>65</sup>.

Después de penoso y largo cerco se apoderó Alfonso XI en 1344 de las dos Algecira. Aprovechando las contiendas dinásticas de Castilla,

62. *Al-Bayān, Los almohades*, t. I, trad. HUICI, pp. 176-177.

63. Ibn Haldūn, *Hist. des Berbères*, trad. SLANE, IV, p. 81.

64. *Ibid.*; *Qirtās*, trad. BEAUMIER, p. 568; trad. HUICI, p. 416; *al-Hulal al-Mawṣiyya*, trad. HUICI, p. 202; LÉVI-PROVENÇAL, *Le Musnad d'Ibn Marzūk* (*Hespéris*, V, 1925, pp. 44-45).

65. *Crónica de don Alfonso X*, «Biblioteca de Autores Españoles» (Rivadeneyra), LXVI (Madrid 1875), caps. LXIX, LXX y LXXII, pp. 53-57.

Muḥammad V de Granada las reconquistó en 771/1369 <sup>66</sup>. Sin fuerzas para sostenerse en ellas, las arrasó por completo entre los años 780/1378-1379 y 790/1388, según Ibn Ḥaldūn, cegando su puerto para hacer imposible su utilización <sup>67</sup>. Yermas siguieron las Algecira hasta la conquista de Gibraltar por los ingleses en 1704, a partir de cuya fecha comenzaron a poblarse con los habitantes huídos de esa ciudad, refugiados en los cortijos próximos.

Ocupaba, como se dijo, al-Buniyya un cerro a la orilla del mar, a norte del que era asiento de Algecira, separados ambos por el río de la Miel. El de la nueva fundación sobrepasa en unos 10 metros de altura al de la villa vieja, y es más extenso que el de ésta.

Algecira encerraba intramuros poco menos de 15 hectáreas. Más reducida era al-Buniyya.

## CIUDADES REGIAS.

Varias de estas ciudades, como se ha visto en las páginas anteriores, fueron fundadas por monarcas, grandes señores o suplantadores del poder de los primeros para su residencia y la de su corte. Así Madīnat al-Zahrā', construída por 'Abd al-Raḥmān III en la sierra de Córdoba a partir de 325/936; al-Madīna al-Zāhira, que lo fué al oriente y a poca distancia de esa ciudad de 368/978-979 a 370/981 por Almanzor, rey de hecho; Ḥiṣn al-farağ, levantada por el monarca almohade Abū Yūsuf Ya'qūb en los alrededores de Sevilla en 589/1193; al-Buniyya, que mandó edificar entre 674/1275 y 681/1282 el marīnī Abū Yūsuf, junto a Algecira, con propósito militar, en la que construyó una residencia regia.

La existencia de ciudades áulicas y oficiales, independientes de las antiguas capitales, es un hecho constante en el islam oriental y en el occidental. Las fundaban fuera de ellas, como residencias de lujo, retiros a los que evadirse para vivir apartados de las molestias continuas de la gobernación, de las muchedumbres urbanas, siempre turbulentas, y vigilantes, así como de los movimientos populares. En ellas disfrutaban de mayor holgura, independencia y reposo que en los alcázares situados en el interior de las ciudades populosas.

Los monarcas omeyas, cuya capital era Damasco, levantaron castillos-palacios en el desierto sirio cuyas ruinas han sido excavadas y estudiadas estos últimos años. Más tarde, el califa 'abbāsī al-Mutawakkil trasladó

66. Ibn Ḥaldūn, *Hist. des Berbères*, IV, pp. 380-381; *Qirfās*, trad. BEAUMIER, p. 568; *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*, por Gaspar REMIRO, pp. 264-269 y 334-341.

67. Ibn Ḥaldūn, *Hist. des Berbères*, IV, pp. 380-381.

su corte de Bagdad a Sāmarrā (Surra man rā'a), urbe espléndida que hizo construir gastando en ella sumas ingentes, abandonada unos cincuenta años después de su fundación por el califa al-Mu'tamid que se trasladó a Bagdad. En Ifrīqiya, el emir aglabi Ibrāhīm I habitó el palacio viejo, a 4 kilómetros de Qayrawān; uno de sus sucesores fué a vivir a Raqqāda, fundada en 236/876 5 kilómetros más lejos.

Alrededor de la residencia áulica, a la sombra de los nuevos palacios, formábase un núcleo urbano señorial frente al viejo, abandonado más o menos temporalmente por el soberano<sup>68</sup>. La pugna entre los habitantes de ambos era constante y el final de la ciudad regia, de fundación caprichosa, solía ser su saqueo y destrucción por la plebe de la ciudad vieja. Con referencia tan solo a las españolas, recuérdese el robo y la ruina, obra en gran parte de la plebe y funcionarios cordobeses, con la colaboración de beréberes, de Madīnat al Zahrā' y al-Madīna al-Zāhira en los primeros años del siglo XI. Seguramente los sevillanos del último decenio del XII no verían sin rencor levantarse sobre la meseta de un cerro, aguas abajo del Guadalquivir, los muros y torres del recinto y palacios de Ḥiṣn al-Farağ, cuya construcción dejaría despoblados los alcázares sevillanos. Al-Buniyya subsistió por convertirse en un barrio de Algecira, hasta que ambas, la vieja y la nueva, fueron arrasadas por Muḥammad V de Granada.

## CIUDADES DE ASEDIO.

Aparte de las ciudades creadas por necesidades militares, como lo fueron bastantes de las reseñadas, hay otro tipo, las de asedio, campamentos con mayor carácter de solidez y permanencia que el acostumbrado, que respondían a fines idénticos, pero temporales y limitados. Casi todas han desaparecido cumplida su misión. Además de levantarse para combatir una ciudad sitiada y protegerse contra las reacciones de sus defensores, mostraban a éstos — y era ese en muchos casos su fin principal — la voluntad decidida de prolongar indefinidamente el cerco hasta la rendición.

En la España islámica tan sólo se conserva memoria de la ciudad de asedio de Madīnat al-Faṭḥ (Ciudad de la Victoria), fundada cerca de Toledo y para su conquista por 'Abd al-Raḥmān III en 318/930. Su emplazamiento, como se dijo, es desconocido.

Ciudades de asedio de levantaron también en el Mağrib. 'Abd al-Mu'min, al sitiar Marrākuš en 541/1146-1147, construyó una ciudad

68. Georges MARÇAIS, *L'urbanisme musulman (Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*, I, Argel, 1957, pp. 221-222).

de ese carácter en la próxima colina de Igilliz. Aún quedan restos de al-Manšūra (la Victoriosa), junto a Tremecén, levantada por el sultán marroquí Abū Ya'qūb en 702/1302-1303 para rendir esa ciudad. Al tardar en conseguirlo, transformó el campamento en ciudad permanente, en la que residió después de la victoria. También subsisten ruinas del *afraq* de Ceuta, levantado por los mariníes.

En la España cristiana se construyeron asimismo ciudades de asedio, como la organizada por Fernando III en 1247 para la conquista de Sevilla; la que edificó Alfonso XI en 1342 para la de Algeciras, y la de Santa Fe, frente a Granada, que por raro caso subsiste aún, mandada construir por los Reyes Católicos en 1491. De las tres insertan curiosos datos las crónicas castellanas. Su pragmática disposición regular conservó al parecer la tradición del trazado urbano regular durante la Edad Media <sup>69</sup>.

\*  
\* \*

Ciudades militares varias de las enumeradas, creadas con fines estratégicos, ocupan lugares de fácil defensa y de penoso acceso, casi siempre laderas de colinas dominadas por una fortaleza levantada en su cumbre (Uclés, Tudela, Lérida, Almería, Gibraltar). Otras se extienden por la meseta de un cerro cortado por ríos o barrancos que las protegen (Ubeda, Madrid, Badajoz, Medinaceli, Aznalfarache). En una barrancada entre varios cerros asentóse Calatayud. En llano está Murcia y estuvo probablemente al-Madīna al-Zāhira. A la orilla de ríos de alguna importancia situaronse Lérida (Segre), Tudela (Ebro), Calatayud (Jalón), Badajoz y Calatrava (Guadiana), Aznalfarache (Guadalquivir), Murcia (Segura). A borde del mar se fundaron Almería, Gibraltar y Algecira.

De las 22 ciudades de nueva fundación hay noticia de que dos — Lérida y Medinaceli — fueron reconstrucciones de urbes anteriores; la fundación o reconstrucción de diez — Qanāt 'Āmir, Calatrava, Tudela, Talamanca, Madrid, Madīnat al-Faṭḥ, Sektān, Medinaceli, Gibraltar y al-Buniyya consta en forma explícita que respondió exclusivamene a razones militares: defensa de fronteras o costas o lugar de apoyo para emprender campañas bélicas. Trece figuran como fundaciones ordenadas por monarcas: Ilbīra, por 'Abd al-Raḥmān I; Tudela, por al-Ḥakam I; Murcia y Ubeda, por 'Abd al-Raḥmān II; Muḥammad I terminó la última y fundó Talamanca y Madrid; 'Abd al-Raḥmān III, Madīnat al-Faṭḥ, Madīnat al-Zahrā', Medinaceli y Almería; al-Ḥakam II, la ciudad sin nombre en la provincia de Toledo; 'Abd al-Mu'min,

69. L. TORRES BALBAS, L. CERVERA, F. CHUECA, P. BIDAGOR, *Resumen histórico del urbanismo en España* (Madrid 1954), pp. 50-74.

Gibraltar; Abū Yūsuf Ya'qūb, Ḥiṣn al-Farağ, y el marīnī Abū Yūsuf, al-Buniyya. La época de mayor número de fundaciones va desde el reinado de 'Abd al-Rahmān II hasta la muerte del tercero de igual nombre (206/822-350/961). Calatayud y Calatrava, cuyos nombres revelan su nacimiento a la sombra de sendas fortalezas, se deben a dos tabíes. Qanāt 'Āmir, Uclés, Lérída, Badajoz y Sektān, a principes o señores más o menos independientes del poder central; al-Madīna al-Zāhira, a un visir omnipotente.

De las 22 ciudades han desaparecido Calatrava, Ilbīra, Madīnat al-Zahrā', al-Madīna al-Zāhira e Ḥiṣn al-Farağ, las tres últimas creaciones artificiales surgidas del capricho de los poderosos cerca de otras viejas y populosas que terminaron por absorberlas a la desaparición de ellos. Como villa de asedio, Madīnat al-Fath fué creada para breve existencia. De Qanāt 'Āmir, Sektān y la ciudad levantada por al-Ḥakam II en la frontera de Toledo, al ignorar su situación, desconócese si subsisten con nombre alterado, cosa poco probable. Las 22 ciudades aparecen repartidas por la España musulmana sin preferencia por comarca determinada.

Conócese el nombre de muy pocos de los arquitectos que trazaron y levantaron las ciudades hispanomusulmanas. Aḥmad b. Naṣr b. Ḥalīd (288/901-370/980), de origen toledano, prefecto de policía, inspector de mercados y *qādī* del distrito de Jaén, fué el encargado por al-Ḥakam II, en 353/964 de construir o reconstruir una ciudad sólida y bien organizada, de nombre ignorado, en la frontera de la provincia de Toledo, para lo que puso a su disposición una fuerte suma de dinero<sup>70</sup>. Al decir Ibn Ḥazm que ese personaje escribió un libro sobre agrimensura, hay que suponer que intervino como técnico en la erección de la ciudad<sup>71</sup>.

El autor anónimo del *al-Ḥulal al-Mawṣiyya* afirma que el monarca almohade 'Abd al-Mu'min dibujó el trazado del perímetro fortificado de Gibraltar<sup>72</sup>. Dirigieron las obras el famoso geómetra o ingeniero al-Ḥağğ Ya'īs de Málaga, enviado por 'Abd al-Mu'min desde Marrākuš, y el arquitecto Aḥmad ibn Bāso, que residía entonces en Sevilla. Desde esta ciudad y otros lugares de su imperio fueron a trabajar en las obras albañiles, carpinteros y canteros por orden del soberano.

Respecto a las obras hechas dos siglos más tarde por los marīnīes, iniciadas por Abū l-Ḥasan y concluidas por Abū 'Inān (proclamado en rabī' primero 749/junio 1348), Ibn Ġuzayy, escriba del viaje de Ibn Baṭṭūṭa, refiere que su preocupación por ese baluarte del islamismo

70. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 252; trad., p. 390; Ibn al-Farağī, *Ta'riḥ 'ulamā' al-Andalus*, nº 398, p. 114; Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature... d'Espagne*, t. segundo, terc. edic., pp. 434-435.

71. Maqqarī, *Analectes*, II, p. 118, citado por Dozy (véase nota anterior); Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, p. 12.

72. Trad. HUICI (Tetuán 1951), pp. 185-186.



Mapa de las ciudades hispanomusulmanas  
de nueva fundación.

era tan grande que mandó instalar en la sala de audiencia (*mašwār*) de su palacio de Fez un admirable modelo (*šaql*) en el que aparecían representados en relieve la forma de la montaña con los muros, torres, alcazaba, puertas, mezquita, arsenal, graneros y almacenes de municiones de guerra<sup>73</sup>. El dato de la existencia de un modelo en relieve de una ciudad a mediados del siglo XIV es de interés para la historia de la urbanización.

\*  
\* \*

La toponimia actual revela que otras ciudades de al-Andalus, de cuya fundación no se conserva noticia, y muchas aldeas nacerían también bajo el dominio islámico. Pues mantienen el nombre arábigo, más o menos desfigurado al romancearle<sup>74</sup>. Las que no lo conservan, si son anteriores al siglo VIII, hay que suponer que conservaron el viejo por seguir su vida sin soluciones de continuidad. Origen islámico, entre otras muchas, es el de casi todas las Medina, las Albalat o Albalate (el camino unas veces y el palacio otras), las Baides y Albaida (la blanca), Almaden (la mina), y las abundantes de origen militar : Alcalá (*al-Qal'a*, la fortaleza o castillo, con el artículo) ; Calatorao... (*Qal'a*, fortaleza o castillo) ; Alcolea (*al-Qulay'a*, el Castillejo) ; las que comienzan con palabra derivada de las árabes *Hišn* (castillo), como Iznatoraf, Iznajar, Aznalcazar..., y Burğ (torre), como Bujalance, Bujalaroz, Burjasot...<sup>75</sup>.

L. TORRES BALBAS †

(Madrid)

73. *Voyages d'Ibn Batoutah*, edic. DEFRÉMERY y SANGUINETTI, IV (Paris 1879), pp. 359-360.

74. *Contribución a la toponimia árabe de España*, por ASIN.

75. *Ibidem*.